

EGO SUM PAPA: ICONOLOGÍA DEL PAPADO Y TIEMPO APOCALÍPTICO EN LA PROPAGANDA DE LA REFORMA PROTESTANTE ALEMANA

José ROSO DÍAZ
Universidad de Extremadura

1.- Miedos colectivos e imagen del papado en la Edad Media

Cruda fue la realidad para el hombre en los largos tiempos medievales. Los cambios climáticos, la falta de alimentos y el hambre, el terror a la noche, las epidemias y enfermedades (en particular la peste¹), el dolor sin alivio, el estado lamentable de la Iglesia con sus cismas y la impiedad y corrupción del clero hipócrita, la crudeza de la vida cotidiana, los desastres de una naturaleza dominante, las incertidumbres ante las guerras, las alteraciones políticas y el peligro constante de los turcos crearon un enorme estado de ansiedad y temor que explica la existencia de un gran pesimismo en la civilización occidental. La amargura de la muerte estaba en todos sitios², siempre demasiado próxima, insinuándose y advirtiendo. El hombre, que se vio obligado a convivir con ella, era consciente de que el final acechaba y estaba, en cualquier caso, próximo. Este horror al acabamiento individual provocó en la comunidad la aparición de miedos colectivos³ que se apoyaron básicamente en la idea de que los tiempos estaban pasando de la perfección al derrumbamiento. Surgieron, por ello, movimientos públicos de penitencia (*Penitentiam agite!*) y una honda preocupación por el significado de la histo-

¹ La peste fue considerada castigo apocalíptico: "Miré y vi un caballo bayo, y el que cabalgaba sobre él tenía por nombre Mortandad, y el infierno le acompañaba" (*Apocalipsis* 6.8).

² La muerte es una constante tanto en la literatura, como en la escultura y la pintura. Recordemos sólo las obras de El Bosco y Durero o muchos trabajos xilográficos alemanes. El siglo XV constituye la cumbre del culto a la muerte.

³ En palabras de Jean Delemeau *El miedo en Occidente*. Madrid, Taurus, 1989, p. 42: "Se constituye un 'país del miedo' en cuyo interior una civilización se sintió 'a disgusto' y lo pobló de fantasmas morbosos (...). [Esta angustia] Podía provocar en ella fenómenos de inadaptación, una regresión del pensamiento y de la efectividad, una negatividad y desesperación".

ria. La historia fue considerada como la acumulación progresiva de males hasta llegar al fin de los tiempos y a la segunda venida de Cristo; los padecimientos de la humanidad como castigos de Dios por los pecados cometidos. Sobre esta idea comenzaron a proliferar los signos precursores del juicio y el interés por los prodigios, que reflejaban, por otra parte, el desequilibrio existente entre los creyentes y la divinidad. Surgió, de hecho, una gran necesidad de consumir fenómenos extraordinarios y milagros y, también, un incremento muy notable de la religiosidad. El hombre intentó comprender su situación contemporánea con los símbolos apocalípticos⁴ y convirtió a sus tiempos turbados en una época de espera mesiánica justificadora de las calamidades del presente. En efecto, los factores sociales, políticos y religiosos del mundo medieval contribuyen a comprender mejor la extraordinaria vigencia de las profecías sobre la próxima llegada del Anticristo, pero sólo fueron buen caldo de cultivo de la tradición apocalíptica que hunde sus raíces hasta los primeros tiempos de la era cristiana.

La obsesión por el final del mundo dio lugar a una importante labor exegetica que tuvo como resultados no pocos escritos y la fijación de su llegada para fechas concretas⁵. Revitalizó también el mito del Anticristo. El significado de esta figura es el de adversario de Cristo. Se trata de un personaje de la escatología, cuya aparición debe cifrarse en un tiempo futuro de gran tribulación y conflictividad, caracterizado por el signo de la malignidad y por su combate diabólico para alcanzar la apostasía universal. Se legitima, además, por medio de la Biblia, tanto por escritos veterotestamentarios como neotestamentarios, y, sobre todo, por el *Apocalipsis* de Juan. Esta figura de la maldad fue concebida con ambigüedad, de una manera abstracta o concreta. Según la primera es "símbolo de la rebelión continua contra Cristo hasta el Juicio Final"⁶, símbolo en definitiva de la negación de la fe. La segunda lo entiende como personaje histórico concreto (Judas Iscariote o Nerón, por ejemplo) definidos por ser pésimos gobernantes y modelos de maldad. A lo largo de los siglos a cualquier provocador o hereje se le denominaba Anticristo; durante la querrela de las investiduras, incluso, recibía tal nombre el adversario, fuera el papa o el emperador y, cada vez que tenía lugar un cisma en la Iglesia, era el calificativo recíproco que se proferían papas y antipapas. Sin embargo, a mediados de la Edad Media, en especial a partir del

⁴ Cf., a este propósito, José Guadalajara Medina, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*. Madrid, Gredos, 1996, especialmente las pp. 93-121.

⁵ Cualquier precisión en este sentido queda invalidada por algunos pasajes bíblicos, en especial por Mateo 24.36: "Pero de aquel día y de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre".

⁶ Cf. W. R. F. Browning, *Diccionario de la Biblia*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 41.

siglo XIII, la leyenda del Anticristo empezó a tener un marcado carácter clerical, pues se entendió como un mal religioso fruto de la falsedad doctrinal y la corrupción de la jerarquía eclesiástica. La identificación de papas individuales con el Anticristo, basada en el principio 'la corrupción de lo mejor es lo peor' (*Corruptio optimi pessima est*), estaba ya muy establecida en los primeros años del siglo XIV. En la siguiente centuria la aplicación de esta figura al estado presente de la Iglesia se convierte en práctica habitual. El papado es, entonces, el que recibe las críticas más duras. Se entendió que el oponente más obvio de Cristo debía ser aquél que, con aparente santidad, ocupara indignamente el cargo espiritual supremo de la cristiandad⁷. Esta nueva tendencia la encontramos de manera clara en el inglés Juan Wiclef y, en particular, en sus seguidores lolardos, que defendían entre sus tesis (1388) que 'el papa es el Anticristo'. Tuvieron continuidad en el movimiento husita, que surgió en Bohemia en los primeros años del siglo XV influido por el pensamiento de Wiclef. Los husitas se valieron de la identificación del papado con el Anticristo en beneficio de su ideología revolucionaria que aspiraba a un cambio radical en la sociedad y en la religión. Pero estas ideas, en fin, sólo alcanzaron su madurez con los reformadores alemanes del siglo XVI.

Los excesos del papado, en cualquier caso, hicieron verosímil tan irrevolvente identificación⁸. La iglesia, en su cabeza y sus miembros, se había separado de los ideales originales y pocos creían que las reformas institucionales podrían mejorar su estado. El gran poder alcanzado por la Iglesia hizo casi desaparecer el espíritu evangélico y supuso la aparición de las órdenes mendicantes y las reacciones de otros grupos más radicales, que proponían la vuelta al cristianismo primitivo⁹. El papado, la institución más antigua de Occidente, legitimado por los romanistas con Mateo 16,18 ("Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia"), mantuvo durante largo tiempo una lucha abierta con los soberanos al reivindicar, más allá del poder espiritual, un poder temporal. Pero esta lucha encierra en parte la paradoja de que su reconocida supremacía iba acompañada del descrédito moral más absoluto. Era lógico, por tanto, que Roma, con sus fastos, pese a los papas honorables, empezara a verse como una sede indigna y que se hablara de cautividad babilónica de la Iglesia. La vinculación del papado con el Anticristo, basada en buena medida en 2 *Tesalonienses* 2, terminó convirtiéndose en un motivo,

⁷ Cf. Norman Cohn, *En pos del milenio*. Madrid, Alianza Editorial, 1973; Arthur W. Pink, *El Anticristo*. Barcelona, Clie, 1990 (especialmente las pp. 23-28) y Bernard McGinn, *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*. Barcelona, Paidós, 1997 (especialmente las pp. 131-241).

⁸ Verosimilitud asentada en Mateo 7,16: "Por sus frutos los conoceréis".

⁹ Un ejemplo lo constituyen los cátaros, auténtica contraiglesia, que postulaban la práctica de un cristianismo muy austero y la vuelta a la vida apostólica.

con un fuerte carácter incendiario, capaz de provocar las más grandes polémicas y de captar la atención de las masas populares. De ahí precisamente que aparezca una y otra vez en distintos movimientos religiosos reformistas y que se repita en ellos, en contra incluso de su efectividad, *ad nauseam*.

2.- El Anticristo papal de la Reforma protestante

Durante algún tiempo la historiografía debatió ampliamente si la Reforma protestante alemana debía considerarse o no un acontecimiento de la Edad Media¹⁰. Es indudable que la Reforma, junto con el Renacimiento, inaugura una época, sienta las bases de la etapa moderna, pero también que en muchos aspectos religiosos está más cerca del periodo anterior. Un claro ejemplo sería la cuestión que nos ocupa. Desde muy pronto los reformados del círculo de Wittenberg adoptaron por creencia la identificación del papado con el Anticristo. Para ellos este símbolo suponía una división clara entre el bien y el mal, entre la vieja Iglesia corrupta y el nuevo y verdadero cristianismo. En este hecho incidió de manera notable la mentalidad apocalíptica de Lutero y la expectación escatológica de sus compañeros.

Lutero era un hombre medieval; era un hombre pesimista. Creía, como confirman sus escritos privados, en el final inminente del mundo¹¹ y estaba profundamente obsesionado por el Diablo y el Anticristo. De forma gradual, y ya hacia 1520, llegó al convencimiento de que el papado era el Anticristo¹². La idea, que irrumpe con fuerza en sus escritos e inicia toda una era de interpretaciones polémicas, acompañará desde entonces al reformador, incluso con una radicalización progresiva¹³. Según Bernard McGinn "pese a todo,

¹⁰ La cuestión tuvo importancia, sobre todo, entre algunos historiadores del siglo XIX. Cf., en este sentido, Ernst Troeltsch, *Protestantism and Progress: A historical study of the relation of Protestantism to the Modern World*. Boston, Beacon, 1958 y Steven Ozment, *The age of Reform 1250-1550*. New Haven, Yale, University Press, 1980, pp. 259-264.

¹¹ Preocupación esencial también en sus seguidores, que en numerosas ocasiones intentaron precisar la fecha exacta del fin del mundo. Para ello tuvieron que determinar primero su edad y duración. Cf., sobre este aspecto, María José Vega Ramos, "Computatio omnium temporum. La edad del mundo en la historiografía reformista", en Carmen Codoñer y Juan Antonio González Iglesias (Eds.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 97-106

¹² Cf. Scott H. Endrix, *Luther and the Papacy: stages in a Reformation Conflict*. Filadelfia, Westminster, 1981.

¹³ Ejemplo significativo sería *El origen del papado* (1545), uno de sus últimos trabajos, quizá el más soez e irreverente, que no gustó a todos los reformadores.

fue primeramente la presión de los acontecimientos y no tanto el estudio erudito lo que llevó a Lutero al extremo de denunciar al papado porque se oponía de un modo fundamental a Cristo y al mensaje salvador de Cristo. Según Lutero, la tiranía del papa sobre la palabra de Dios, así como también sobre los poderes reales e imperiales nombrados por Dios, había ido demasiado lejos y ya no había que vacilar más¹⁴. Confesionalmente la creencia en el Anticristo papal aparece por primera vez en los Artículos de fe de la Liga Esmalcalda¹⁵, elaborados por el propio Lutero en el año 1537, y se mantienen en la *Formula concordiae* (1577) y el *Liber concordiae* (1580), que establecen la ortodoxia luterana frente a Trento y los reformados disidentes. La teología luterana posterior mantuvo esta creencia, la repitió una y otra vez, pero con menos originalidad. Entonces el término 'Anticristo' pasó a convertirse sólo en un insulto polémico, perdió significado. Por lo demás, la controversia sobre el Anticristo papal estuvo vigente hasta los años finales del siglo XVII y acabó a medida que se difundían las ideas del pensamiento ilustrado. En los siglos XVIII y XIX encontramos sólo la repetición vacía de la retórica del símbolo.

En definitiva, la etapa de la Reforma marca el inicio de la decadencia del Anticristo. Protestantes y católicos, que lo veían en las filas de sus enemigos religiosos germanos, lo utilizaron insistiendo hasta la saciedad en que únicamente su lectura era la correcta, lo que provocó con el tiempo el empobrecimiento del mismo y su pérdida de efectividad. ¿Quién es en realidad el Anticristo? terminaría preguntándose el creyente al que el mito, visto incluso sin temor, ya no le hacía debatir en su corazón sobre el espíritu verdadero de Cristo ni le afectaba en su religiosidad. Estas circunstancias explican que se terminara aplicando a cualquier entidad política o religiosa y que se redujera a una serie tópica de motivos muy repetidos.

3. Escatología y propaganda reformista

Lutero era también un anfibio cultural. Es sabido que hasta el Renacimiento existió en occidente una cultura común compartida por todos los grupos sociales. Así la élite culta participaba de una cultura popular amplia, se sentía identificada con ella, la consideraba como algo propio. Sin em-

¹⁴ Cf. Bernard McGinn, *op. cit.*, p. 224.

¹⁵ El cuarto de los capítulos de esta Liga, formada por diversas ciudades y príncipes alemanes protestantes contra las potencias católicas encabezadas por Carlos V, afirma que "el papa es el verdadero Anticristo, que se ha elevado por encima de Cristo y se ha opuesto a él, porque no permitirá que los cristianos se salven por el poder del Señor".

bargo, a partir del Renacimiento empezó a constatarse la separación de la minoría de los cultos de esa base común y la aparición de dos tipos de cultura claramente diferenciadas: por un lado una cultura popular, muy conservadora, y, por otro, la cultura del intelectual, del hombre instruido. En el momento en que se produce esa fragmentación cobran especial interés las personas que participan todavía de ambas posturas. Éste fue el caso de Martín Lutero. Hijo de campesinos, vivía de estos dos medios, como hombre universitario y como hombre conocedor del simbolismo popular. Tal circunstancia le permitió advertir desde el principio el papel fundamental que las creencias populares tenían para la difusión y triunfo de su reforma religiosa¹⁶. Sus publicistas adoptaron con gran éxito las ideas de las gentes del pueblo y las modificaron conforme a sus intereses teológicos. Aseguraron con ello que su mensaje influyera en un número mayor de personas y, al mismo tiempo, apoyaron y desarrollaron valores sociales y populares. Mediante el acercamiento iconográfico al pueblo crearon, sobre todo, obras accesibles. Pero con la modificación de esta cultura lograron, además, el control de la masa, otra de las grandes aspiraciones protestantes.

Los publicistas recurrieron a los elementos populares más variados para construir sus obras. Utilizaron con frecuencia imágenes grotescas, la devoción a los santos, el vocabulario soez o el miedo escatológico y procedimientos como el hiperbolismo, la parodia, la sátira o la ironía, la sicalipsis, la deformidad, la inversión o la irreverencia. Para la creación de imágenes del papado como Anticristo se valieron de aquellos aspectos que causaban el rechazo más contundente. Lo repulsivo, en cambio, es un poder muy activo y peligroso, motivo causante sobre todo de pavor. Pertenece a la categoría de lo feo. La belleza y la fealdad aluden al bien y al mal, al cielo y al infierno. Lo bello equivale a la armonía, mientras que lo feo es una manifestación más del horror del infierno, de donde precisamente no puede faltar para que el mal tenga una representación completa. En nuestro caso, la repugnancia llega a límites tan altos que en ocasiones abre el camino de lo grotesco. Entonces lo repudiado y terrible se convierte en jocoso. Y la masa se puede reír del papa.

En general la sociedad premoderna europea buscaba y aceptaba soluciones sobrenaturales a los problemas. Por ello la religión se interesaba de todos los aspectos de la vida humana y ocupaba el lugar que hoy le corresponde a la ciencia, la medicina, la política o la tecnología. Proliferaron también, particularmente en el área germana, los prodigios. Éstos fueron considerados

¹⁶ Cf. R. W. Scribner, *For the sake of the simple folk*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981; R. W. Scribner, *Popular culture and popular movements in Reformation Germany*. London, Hamblendon Press, 1987.

como la forma preferida por Dios para manifestarse sin intermediario alguno a los creyentes. Funcionaban casi como palabra de Dios y eran una muestra indudable de su apoyo a las nuevas doctrinas. Con mucha frecuencia eran signos monstruosos que se interpretaban a partir de las Escrituras o de lecturas analógicas. Los reformadores otorgaron al prodigio una importante función propagandística de sus tesis religiosas¹⁷. Se ha constatado, de hecho, su multiplicación en los momentos en que era mayor la crudeza de los enfrentamientos contra los católicos y, especialmente, con la crítica al papado.

La difusión de las ideas de la Reforma se realizó por medio de distintos canales. Una manera fue a través del contacto personal. Lutero y sus más directos colaboradores, al menos en un principio, fueron responsables de ella, aunque con el paso del tiempo y a medida que la Reforma avanzaba alcanzaron una mayor importancia intermediarios itinerantes como predicadores o vendedores¹⁸. Los analfabetos eran atraídos hacia la doctrina protestante a través de recursos visuales y comunicaciones orales. De ahí la importancia del slogan y la canción o la prédica a los ojos. El slogan publicitario estaba formado por una frase breve y muy expresiva, que quedaba con facilidad en la memoria¹⁹. El canto de salmos e himnos en lengua alemana fue también muy eficaz porque endulzaba la enseñanza con la música y el verso. Las baladas resultaron, en más de un momento, fundamentales. La prédica a los ojos aprovecha procedimientos, modos y medios diversos que van desde la palabra a la creación de la imagen o de la imagen a la creación de la palabra. Utiliza estos dos canales comunicativos entendiéndose no como alternativos sino como complementarios. Los grabados reformistas componían textos patéticos que provocaban angustia, infundían temor o despertaban la piedad. La caricatura cumplió también un papel muy esencial. La imprenta y la alfabetización hicieron una notable contribución. Se ha dicho, incluso, que la imprenta preparó la Reforma, pues su poder para influir en el pensamiento y en la opinión pública era ilimitado. Aumentaron de forma significativa las comunicaciones²⁰ y la posibilidad de que cada vez más personas recibieran in-

¹⁷ Cf., sobre prodigios y la interpretación del monstruo en la Reforma, María José Vega Ramos, "La monstruosidad y el signo: Formas de la presignificación en el Renacimiento y la Reforma", en *Signa*, 4. Madrid, Uned, 1995, pp. 225-242.

¹⁸ Cf., sobre estos intermediarios culturales, Peter Burke, *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid, Alianza editorial, 1981, pp. 115-128 y Michael Mullett, *La cultura popular en la Baja Edad Media*. Barcelona, Crítica, 1990, pp. 21 y ss.

¹⁹ Fueron muy conocidos al menos tres. La mayoría aluden a cuestiones doctrinales: *No somos herejes sino reformadores*, *Sola fides* (Todo se atribuirá a Dios, nada a los hombres) y *Sola Biblia* (La palabra de Dios, no la palabra de los hombres).

²⁰ Cf. Louise Holborn, "La imprenta y el nacimiento de un movimiento en Alemania", en *Church History*, 11 (1942), 119-145; Elisabeth Eisenstein, *The prin-*

formación. Así el intento de poner al alcance de todo el mundo y en lengua vernácula la Biblia pasó a convertirse en una base de la religión restaurada²¹. La mayoría de los impresores alemanes se pusieron al servicio de los protestantes, lo que hizo que las tesis de Lutero circularan rápida y ampliamente. La imprenta hizo posible la propaganda y la Reforma se convirtió en uno de los primeros ejemplos de propaganda masiva. Se publicaron multitud de folletos, panfletos, posters, carteles y libros de pequeño formato. Todos contribuyeron a que el pueblo se mantuviera mejor informado del desarrollo de las disputas religiosas.

Como vemos, las bases sobre las que se apoya la difusión de la doctrina protestante es múltiple y se debe entender dentro de los vínculos comunicativos y la mezcla de medios de comunicación existentes en la sociedad española del siglo XVI. Todos estos medios, en cualquier caso, permitieron la propagación entre los creyentes iletrados de la idea de que el papado era el Anticristo. Los luteranos no escatimaron esfuerzos en este sentido y nosotros disponemos ahora de un amplio panfletario rico en ejemplos ilustradores.

3. Imágenes y Representaciones reformistas del papado

En las obras protestantes la mayoría de las representaciones del papado están constuidas o se apoyan en la identificación de esta institución con el Enemigo Final. La identificación, en efecto, no es errática, si no que constituye más bien la base de un pensado programa de propaganda fundamentado en creencias apocalípticas muy arraigadas en la sociedad alemana del quinientos. La repetición de esta imagen se realiza siempre recurriendo a una serie de rasgos tópicos que facilitan al receptor su comprensión, conexión en diversos momentos de las polémicas, interpretación completa, el análisis de sus partes, la equiparación con una situación o con el momento presente, la legitimación del significado ofrecido y la adscripción a las ideas religiosas que defiende. Para ofrecer unos ejemplos mínimos de este catálogo, podrían considerarse aspectos como la tiara papal, el símbolo de las llaves o la presencia del palio. La tiara era²² un tocado blanco, alto, adornado con tres coro-

ing press as an Agent of change. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1989; Mark U. Edwards, *Printing, propaganda and Martin Luther*. Berkeley, Univ. of California Press, 1994.

²¹ La doctrina protestante insiste en la lectura de la Biblia. Fue un incentivo de la alfabetización. Lutero, con la lengua vernacular, esperaba llegar a una audiencia lo más amplia posible.

²² Fue abolida por Pablo VI.

nas que representaba el poder espiritual y temporal del papa. Las llaves hacen referencia al poder supremo del papa, representado por dos llaves cruzadas y legitimado con Mateo 16,19 ("Te daré las llaves del reino de los cielos")²³ y el palio es una franja estrecha de lana blanca con pequeñas cruces que simboliza el poder del Pontificado. Todos estos motivos, en cualquier caso, funcionan como elementos de identificación objetiva que quedan asociados, a menudo con usos invertidos o deformantes, a rasgos de la caracterización en arte, literatura y Escrituras de la figura del Anticristo. En más de un caso una misma imagen es reutilizada en un nuevo contexto con ligeras adaptaciones o retoques, porque resulta más rentable aprovechar aquellas difundidas con éxito que la creación, con la consiguiente renovación iconológica, de otras nuevas. Este hecho, además, permite hacer una tradición de la imagen, en la que van añadiéndose o eliminándose elementos. El éxito de una imagen o una interpretación concreta puede hacer que sea usada por los dos bandos enfrentados. Por otra parte, no siempre la imagen del papado como Anticristo constituye el motivo central de los trabajos. En este sentido conviene diferenciar los casos en que actúa como centro temático de aquellos otros en que sólo es un elemento marginal redundante o confirmador de otros significados (el estado general de la Iglesia, por ejemplo). Lo normal es que estas imágenes se construyan a partir de una escena o por medio de una figura, que es casi siempre monstruosa. Cuando es una escena se recurre con mucha frecuencia a una técnica de contraposición, donde quedan expuestas con nitidez dos posturas claramente enfrentadas, una correcta (la de Cristo, la nueva Iglesia evangélica o la de Lutero y sus seguidores políticos) y otra aberrante (la del Papa y los papistas, la Iglesia católica o los aliados de Roma). Otras escenas, en cambio, la incorporan de forma plena para criticar exclusivamente al papado por su poder terrenal, por el abuso de los cristianos o por la cuestión de las indulgencias y para defender ideas centrales de la doctrina luterana. Muchas de estas escenas proceden de la imaginería popular. En el caso de una figura monstruosa casi siempre el cuerpo se convierte en lectura del papado; su significado, entonces, debe descifrarse mediante una interpretación alegórico-exegética, o, como si de un tropo se tratara, de forma retórica o analógica. Normalmente aquí se recurre a la intensificación del horror como medida suasoria. Para nuestro caso, adquiere especial importancia la cabeza, que alude por lo general a Cristo, al jefe de la Iglesia y a la situación de ésta. En este sentido son muy comunes los monstruos con cabezas dobles o con doble cuerpo para una sola cabeza. El motivo se utiliza también para la

²³ La llave es símbolo de autoridad. Pedro recibe las llaves del reino de los cielos y puede, por tanto, atar y desatar; es decir, tendría el privilegio de prohibir y permitir, decidir sobre lo correcto y lo erróneo.

defensa de las ideas protestantes sobre los sacramentos. En el monstruo todo significa, hasta sus palabras, su corta vida o el día y el lugar de su nacimiento. Para lograr una mayor expresividad en la inmensa mayoría de los casos, sea cual fuera el medio de difusión empleado, los publicistas se valieron tanto de la palabra como de la representación visual, que actúan de forma conjunta o deben entenderse como auxiliares una de la otra. De todas formas, pese al empleo de imágenes apocalípticas con fines propagandísticos, conviene no olvidar que los protestantes alemanes esperaban verdaderamente el fin. Creían en el final y, al mismo tiempo, usaban los símbolos indicadores del final para sus propios intereses y proyectos presentes.

Por otra parte, la iconología apocalíptica del papado estuvo particularmente vigente (se puede hablar incluso de rabiosa actualidad) en los momentos de mayor crudeza de los enfrentamientos entre los pontífices y los reformadores (1517, década del 20 o 1547, por ejemplo) y se inicia de forma sistemática con el caso Lutero y con la bula *Exsurge Domine* (junio de 1520) que decretaba su excomunión. A partir de entonces Lutero mantuvo un enfrentamiento frontal con el papado, que se advierte ya de forma enérgica en varios escritos de principios de la década de 1520, como el *Manifiesto a la nobleza cristiana sobre la mejora del estado de la Iglesia*²⁴, el *Preludio de la cautividad babilónica de la Iglesia*²⁵ o *Contra la execrable bula del Anticristo*, los tres de títulos muy contundentes y significativos.

Su crítica tuvo una importante vertiente popular. Quizá una de sus primeras manifestaciones fuera las oposiciones ilustradas de la *Passional Christi et Antichristi* creadas por su amigo Lucas Cranach el viejo hacia 1521 y, casi con toda seguridad inspiradas por él²⁶. Se trataba de trece series de dípticos en los que la figura de Cristo se oponía a la figura del Anticristo. Cada díptico fue comentado por Philipppo Melanchthon, estrecho colaborador también de Lutero. La obra tuvo un gran éxito en la propaganda protestante contra Roma y fue del agrado de Lutero. En ella se contraponían imágenes como la expulsión por Jesús de los mercaderes del templo (*Juan 2, 13.15*) y la recau-

²⁴ "Ahora los romanistas hacen del Papa un vicario de Cristo glorificado en el cielo, y algunos de ellos han permitido que el diablo gobierne sobre ellos de modo tan completo que han llegado a mantener que el papa está por encima de los ángeles del cielo y manda sobre ellos. Ciertamente éstas son las obras propias del verdadero Anticristo". He usado la traducción que ofrece B. McGinn en su estudio sobre el Anticristo Cf. Bernard McGinn, *op. cit.*, p. 370.

²⁵ "En definitiva, el papado no es más que el reino de Babilonia y del verdadero Anticristo". He usado la traducción que ofrece B. McGinn en su estudio sobre el Anticristo. Cf. Bernard McGinn, *op. cit.*, p. 370.

²⁶ Cf., sobre este aspecto, H. Hendrix, *op. cit.*, pp. 124-126.

dación del papa, sentado en el altar, del dinero de las indulgencias. Constituyó, además, la base de muchos panfletos e ilustraciones posteriores, como por ejemplo *Cristo sobre un asno enfrentado al papa sobre una mula* (1522?) o *La comparación de Cristo con el Diablo* (década del 20). Advierte también de otras características comunes en obras posteriores, sobre todo la de la elaboración conjunta y la recurrencia a determinados lugares escriturarios. De pocos años después es un pequeño panfleto elaborado de forma coordinada por Lutero y Melanchthon que supone un ataque a toda la jerarquía eclesiástica. Se trata de la *Descripción de dos horribles formas: el Asnopapa y el Terneromonje*, publicado en 1523. Melanchthon describe e interpreta un monstruo horrible aparecido en el Tíber en el año 1496 como el papado. Desde el primer momento lo iguala con el Anticristo²⁷. Es un ataque a la cabeza de la jerarquía eclesiástica. Lutero, después, se ocupa del Terneromonje, nacido en Freiberg, de Sajonia, el día 8 de diciembre de 1522. Su lectura constituye una crítica al monacato, el cuerpo de la Iglesia. Con estas dos criaturas pretenden poner ante el creyente la opinión que Dios tiene del papado y del monacato. Numerosos pasajes escriturarios, algunos de ellos claros ejemplos de discurso escatológico (*Mateo 24, Daniel 8, Filipenses 3 o Hebreos 8*), la autorizan. El panfleto tuvo un éxito inusitado y circularon de él versiones en alemán, latín y francés; sus imágenes fueron, incluso, incorporadas a obras más extensas o de distinto carácter²⁸ y reutilizadas por los católicos; sus grabados se convirtieron en modelos imitativos, como lo demuestra la difusión de las figuras del pez-obispo o del pez-monje (ambas con cuerpos que simulan los vestidos respectivos de las autoridades que representan) y el porcosacerdos (cerdo que tiene la cabeza de un fraile).

²⁷ "Dios siempre ha manifestado de manera sorprendente su clemencia y su ira, sobre todo de sus poderes, con ciertos prodigios para poder desvelar y hacer desaparecer la maldad de aquel Anticristo romano. Éste con su habilidad simula la benevolencia con la que casi se cree que aún los elegidos pueden ser engañados. Por ello a lo largo de su reinado se han manifestado muchas señales de la divinidad. [...] Querría tener a todos advertidos con estos consejos, para que no desprecien este tan gran prodigio de Dios y para que con diligencia se cuiden del execrable Anticristo y de sus asnos". En el panfleto tanto Melanchthon como Lutero se ponen al nivel de auténticos profetas. He usado la traducción que ofrece J. Roso Díaz y B. Martín Torés de la versión latina del panfleto. *Las polémicas interpretaciones del panfleto luterano de 1623*. Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1997, p. 66-67.

²⁸ Cf., como ejemplos ilustradores, Conradus Lycosthenes, *Prodigiorum ac ostentorum Chronicon*. Basilea, H. Petri, 1557 (Citamos de manera abreviada) o Ulisses Aldrovandi, *Monstruorum Historia cum Paralipomenis Historia Omnium Animalium*. Bononiae, Nicolae Tebaldini, 1642.

Otros panfletos no crean tanto una figura particular como explotan imágenes muy populares de las Escrituras. Con ello se asegura la lectura correcta y autónoma, sin intermediario alguno, del significado de la imagen que el panfleto incorpora. Especialmente reveladores fueron en la década del 20 una serie de panfletos que aprovecharon las metáforas de las ovejas como creyentes y Jesús como el buen pastor o como oveja conducida al matadero (*1 Crónicas* 4,39.40, *Mateo* 9,36, *Juan* 10, 7.9 y *Hechos de los Apóstoles* 8,32) y la del lobo, animal nocturno y solitario, caracterizado por sus hábitos crueles (*Ezequiel* 22,27, *Zacarías* 3,3; *Hechos de los Apóstoles* 20,29) y por sus facultades para la destrucción (*Jeremías* 5,6). Así, en *Los lobos espirituales*, trabajo publicado probablemente en 1520 o 1521, se describe el rechazo de Lutero a los lobos espirituales (la jerarquía eclesiástica encabezada por el papado) que devastan el rebaño de Jesús. En él se advierte del gran daño que el Papa está infringiendo a la cristiandad, se pide a ésta que no se deje llevar por él y por sus falsas doctrinas y se le expone que al final será condenado de forma igual a Satán²⁹. En la imagen el papa y los cardenales, que son identificados por la tiara papal y los sombreros, ocupan una zona de oscuridad, frente a la zona de claridad donde encontramos a Jesús crucificado y el rebaño de ovejas en torno a la cruz. La xilografía incorpora también la figura de Lutero, otra forma más (indirecta si se quiere), de propaganda, en este caso no de ideas, sino de la cabeza de la Reforma³⁰. Se le identifica por el hábito. Lutero mira la imagen descrita y parece hablar, lo que está en consonancia con la primera persona utilizada en la parte final del escrito. Este tipo

²⁹ El texto completo es el siguiente. "Mira esta extraña bestia, un lobo con vestidos eclesiásticos, rampando entre las ovejas; un sombrero rojo corre tras él, es el primo del lobo. Cuidado, oveja, no te alejes de quien está en la cruz. Deja que el lobo continúe su carrera, porque vende un reino en los infiernos. Se ha comido a muchas ovejas y por eso se le juzgará como igual a Satán. No satisfechos con no esquilarse a las ovejas, los pastores se han convertido en lobos. El rebaño que deberían haber pastoreado se ha dispersado, estrangulado por las falsas doctrinas. Esto entristece enormemente mi corazón, cuando veo el gran daño que infligen a la cristiandad, el papa, los cardenales y los obispos. Ya Ezequiel lo profetizó. Por eso yo predico, enseño y escribo, aún al precio de mi propia vida". He usado la traducción que ofrecen Pamela Johnston y Bob Scribner. *La reforma en Alemania y Suiza*. Madrid, Akal, 1998, p. 29.

³⁰ Es muy común en el panfletario protestante incluir la imagen de Lutero contemplando o formando parte de una escena. Sean éstos o no trabajos suyos, indican, en cualquier caso, quién fue su inspirador. Proliferaron también retratos del Reformador que se contraponen efectivamente con la imagen deformada difundida del papado. Esto retratos, junto con otros (como los del elector de Sajonia) constituyeron sólo una pieza más (el de la propaganda personal de autoridades) del engranaje de la gran maquinaria propagandística protestante.

de panfletos sufrió sensibles variaciones para adaptarse mejor a la realidad, costumbres o creencias populares germanas. De hecho, en algunas ocasiones, las ovejas fueron sustituidas por gansos que eran cazados, mediante una red, por los lobos; pero el mensaje, lo importante, permaneció invariable.

Algunos panfletos fueron elaborados a partir de la idea de que tras la aparente humanidad de un papa se oculta un monstruo diabólico. Estas representaciones tienen su origen probablemente en algunos proverbios de la etapa prerreformista que identificaban a los monjes con demonios. Algunos se refieren a Alejandro VI. En un principio aparecía en la parte superior de los grabados su nombre acompañado del calificativo 'Pontífice Máximo'. Con ello se evitaba cualquier posible equivocación. La imagen la constituía la figura de un hombre anciano, casi venerable, de cuerpo entero, con el hábito papal al completo, que apoyado sobre un báculo abre sus brazos y sus manos en actitud bendecidora. Los brazos alzados son símbolos de invocación y también de protección. El escrito ofrecía una correcta interpretación. Otra figura hace evolucionar esa imagen hacia un monstruo externo, donde la apariencia se disuelve ante la evidencia y realidad. En estos casos el nombre concreto del papa ha desaparecido y en su lugar encontramos la leyenda *Ego sum papa*. Estas figuras, como la de Eduard Fuchs [Fig. 1], presentan una forma sólo pseudohumana y elementos que permiten identificarlas con el papa. Nos encontramos de nuevo con el hábito, el báculo y la tiara papal, pero ahora todos ellos están deformados. El hábito presenta una cabeza gastrocéfala que indica cómo el papado sucumbre a los apetitos más bajos. El báculo se ha convertido en horca amenazante y la tiara se ha desvirtuado hasta el punto de que incorpora como elementos esenciales llamas y dos cuernos, ambos muy comunes en las representaciones tradicionales del Demonio. En conjunto esta monstruosidad presenta la misma postura, pero su gran boca abierta con dientes prominentes y las manos transformadas en garras lo convierten, con su actitud desafiante, en aterradora y horrorosa; vista con cierta frialdad, sólo en algo ridículo. Estas imágenes, en cualquier caso, se complicaron progresivamente a medida que eran reutilizadas, hasta llegar a los extremos de trabajos como *El papa como hombre furioso* de M. Lorch (1545) donde la monstruosidad, ahora bicéfala, vomita las más asquerosas inmundicias y se encuadra dentro de una escena donde las llamas lo ocupan todo, o emplea nuevos símbolos (las llaves, por ejemplo). Y paralelamente a este proceso de radicalización del papado como hombre diabólico y Anticristo tuvieron una gran profusión imágenes de Lutero representado como un santo o como campeón de la libertad cristiana³¹.

³¹ Un ejemplo es el informe que Aleander, nuncio pontificio, remite al cardenal Médici sobre la dieta de Worms en febrero de 1521: "Hace poco, en Augsburgo, se vendían retratos de Lutero dotado de aureola; aquí se vendían sin aureola y todas las

Hubo, sin embargo, panfletos más complejos que pretendieron vincular la crítica del papado a la parodia de la doctrina católica o al ataque a determinados acontecimientos políticos. Eran muy rentables para la propaganda, pero presentaban el inconveniente de apoyarse en interpretaciones a veces demasiado complejas. La complejidad restaba precisión y eficacia y podía significar que el trabajo sólo se entendiera en parte. En estos casos la figura del papa siempre adopta la forma de una bestia con varias cabezas o se constituye en uno de los miembros del monstruo, cuyo significado general no se limita a él y le sobrepasa. Un ejemplo de este tipo de trabajo es el titulado *La bestia papal de siete cabezas* (1543?) que está construido sobre la base de la bestia del *Apocalipsis* (*Apocalipsis* 12 y, también, *2 Tesalonicenses* 2). Sobre este referente desarrolla una parodia de la misa de San Gregorio. La visión milagrosa que tuvo el papa Gregorio el Grande mientras decía misa fue muy valiosa y difundida para ejemplificar la cuestión de la presencia real pues contribuyó de forma notable al aumento de la devoción popular por el sacramento de la Eucaristía. La imagen [Fig. 2] nos muestra la cruz con las armas de Cristo, los instrumentos de la pasión (cruz, clavos, corona de espinas, esponja), pero en lugar del mensaje INRI, aparece la lectura "Para cobrar el dinero de las indulgencias". El altar también ha sido sustituido. Su lugar lo ocupa ahora el cofre empleado para guardar el dinero recaudado por las indulgencias. Encima del cofre, en el lugar que suele ocupar Cristo, encontramos la bestia papal de 7 cabezas y las armas papales, que ridiculizan a las de Cristo. Bajo el cofre se revuelve un demonio, del que destacan su cabeza y sus garras y, a sus lados, el mensaje "El reino diabólico"¹². Existe, en cualquier caso, una distorsión entre texto y grabado porque este último uti-

copias se vendieron en un santiamén, antes de que yo pudiera hacerme con ninguna. Ayer vi en una sola y misma página a Lutero representado con un libro y a Hutten con una espada. Sobre ellos estaba escrito con letras claras: "A los esclarecidos campeones de la libertad cristiana, M. Lutero y U. von Hutten". El mundo ha ido tan lejos que los alemanes se agolpan en ciega adulación en torno a estos dos crápulas, y adoran, aún en vida, a dos hombres suficientemente audaces como para originar un cisma". He usado la traducción que ofrecen P. Johnston y B. Scribner. *op. cit.*, pp. 25-26.

¹² El texto completo es el siguiente: "Mira esta bestia de siete cabezas, de forma y siluetas parecidas a la que vio san Juan, una bestia de las profundidades, con siete cabezas diferentes. Estaba exactamente coronada como esta bestia papal, simbolizando la tonsura de la gente del clero. La bestia también tenía diez cuernos, que simbolizaban los disturbios y la jurisdicción espiritual, y además su nombre era blasfemo, simbolizando su lengua seductora. Esta bestia era como un leopardo, símbolo del mortífero reinado del Papa, que ejecuta con tiranía a todo el que se le opone, y tenía garras de oso, símbolo de que el papado pisotea los dulces Evangelios y los entierra, los esconde y golpea. La bestia tiene hocico de león, simbolizando la diabólica fauce del

liza el referente de manera más libre. El texto, en cambio, se ajusta estrictamente al pasaje bíblico. La imagen pretende ser todavía más efectista, adaptarse con mayor precisión al objeto de la crítica. En cualquier caso, se puede afirmar que la bestia de siete cabezas fue muy utilizada en la crítica al papado y gozó de gran popularidad. Tanta, que sirvió de base también para las críticas que los católicos hicieron del reformador protestante. Significativo fue el trabajo de Joham Cochleus, que intentó identificar cada una de las cabezas del monstruo con una de las características de Lutero. En él, se le considera falso, infiel, demagógico, fanático o malvado. La bestia estaba vestida con el hábito de un monje y lee un libro que viene a indicar que Lutero tiene tantos mensajes como cabezas. Los ataques, como vemos, iban y venían, recurrían y probaban nuevas armas que, si se demostraban en las polémicas efectivas, volvían a ser empleadas, readaptadas por uno y otro bando a nuevas situaciones. La reutilización de materiales se convirtió en un elemento muy rentable para la propaganda. Pronto, en efecto, también Lutero fue el Anticristo³³

La propaganda protestante, como se sabe, no se limitó al panfletario, aunque de éste podemos recoger numerosos ejemplos significativos y polémicos. Fue mucho más amplia y no se apoyó sólo en la imprenta, sino que afectó a aspectos tan dispares como la música y la literatura o el arte. La consigna era propagar una idea en favor del triunfo de la nueva doctrina. No debe extrañar, por tanto, que en las conversaciones privadas de Lutero con sus amigos encontremos debates sobre la figura del papa. Debates que solían terminar en sátira, como lo demuestra el canto compuesto en latín por Urbano Rhegius contra el Anticristo. En ese canto encontramos versos como los siguientes:

papado, que nunca se sacia de indulgencias, palios, anatas, excomuniones, ofrendas, confesiones, misas fundacionales. Así se lo ha tragado todo, rentas y pagos de intereses, y con ellos las gentes, las tierras y los reinos. Pero ha recibido una herida mortal, significando que el doctor Martín ha herido de muerte al poder del papado. Dios quiera que el papado sea pronto derribado. Amén". He usado la traducción que ofrecen P. Johnston y B. Scribner, *op. cit.*, p. 49.

³³ Incluso en los propios protestantes, tras las controversias sobre los Interim de Augsburgo y Leipzig del año 1548 (donde se pretendía tratar fórmulas doctrinales para promover el acercamiento en Alemania entre católicos y protestantes) surgió la idea de que el Anticristo no se hallaba únicamente en la Roma papal, sino que podía estar presente entre los hermanos reformados. La propaganda también funcionó eficazmente en este sentido.

Si te ventris onus urget,
Papae bulla nates purget,
cum sit Antichristica³⁴

La estrofa guarda estrecha relación con *La descripción del papado* (1545), de Lutero, obra que tiene un fuerte carácter escatológico. Pero circularon también, por ejemplo, diversos dramas en latín, alemán o italiano, que casi siempre incluían los acontecimientos del fin o los de la vida del Anticristo o se basaban en la oposición entre Cristo y su Enemigo Final. Fue Pánfilo Gengenbach quien, en 1517, inició la composición de este tipo de obras tan de moda pocas épocas después y casi durante todo el siglo XVI. Lutero, en cualquier caso, llevó la propaganda de esta idea a los libros y, especialmente, a la Biblia. De hecho las ilustraciones que acompañan la traducción completa que hizo de la Biblia tienen un claro carácter antipapal. En alguna de ellas se identifica a la Iglesia con la gran puta del *Apocalipsis* 17; puta, sin lugar a dudas aquí, papal³⁵. En una ilustración [Fig. 3] aparece la puta de Babilonia llevando la tiara papal sobre un monstruo de varias cabezas. Por diversas circunstancias la ilustración de la primera edición del *Nuevo Testamento* en alemán (1522) de Lutero presenta reducidos los símbolos del Papa. La identificación sólo se insinúa. Pero, cuando vuelve a publicar la Biblia en 1534, quedan ya lejos los años en que todavía se esperaba un acuerdo con Roma y el acercamiento al emperador, no tiene reparo alguno. La imagen se hace menos ambigua y tiene un significado más claro. En ambos casos pretendía indicar lo que era el papado.

Los ejemplos³⁶ podrían ser más, pero basten los referidos para demostrar la extraordinaria importancia propagandística de la identificación del papado con el Anticristo. Ésta está presente de distintas formas en los medios propagandísticos y parece no agotarse en el siglo XVI. Variación y repetición la definen para lograr su objetivo: el descrédito total de Roma.

³⁴ "Si tienes muchas ganas de defecar/ con una bula papal te has de limpiar,/ sin duda que del Anticristo será".

³⁵ El papa con frecuencia aparece en los escritos de Lutero como "el jefe de la Gran Ramera, como la cabeza de las iglesias malditas, de todos los peores bribones de la tierra, representante del diablo, el enemigo de Dios y de Cristo, el destructor de las llaves, el doctor de todas las mentiras, blasfemias e impiedades, el asesino de los reyes y el instigador de la gran matanza, el patrón supremo de todas las casas de libertinaje".

³⁶ Cf., para más ejemplos, el apéndice que incluimos al final de este artículo.

4. Conclusiones

El papado como Anticristo, que corresponde a una larga tradición de crítica de la Iglesia, es uno de los motivos que con mayor insistencia emplean los publicistas protestantes. Constituye el reflejo más evidente del *odium papae* de los reformadores alemanes. Tal identificación, apoyada en el convencimiento de la proximidad del fin del mundo, sirvió de base a numerosos trabajos polémicos que se difundieron a través de soportes muy variados y, particularmente, gracias a la imprenta. En multitud de ocasiones estos trabajos recurrieron a creencias populares muy asentadas en la sociedad alemana del XVI o remiten a las Escrituras, sobre todo a determinados pasajes escatológicos. Formaron con el tiempo una iconología aberrante y perversa, apocalíptica, del papado, que progresó en buena medida al compás del desarrollo de las imágenes de Lutero como salvador. Los trabajos fueron utilizados en los momentos de mayor crudeza de los enfrentamientos entre católicos y protestantes y evolucionaron, conforme lo hacían éstos, eliminando o incorporando elementos pero dejando claro siempre la identificación sobre la que se construían. El auge y el éxito de esta idea confirma la aceptación que tuvo entre el pueblo y hace suponer que en más de un caso fue buena puerta de entrada de la nueva doctrina.

En definitiva, la recurrencia al Anticristo para criticar a la cabeza de la Iglesia se convirtió en uno de los mensajes fundamentales de los reformistas. La institución del papado quedó seriamente dañada y la reacción católica, por lo general no tan eficaz, terminó copiando los procedimientos demagógicos de sus adversarios. En el debate religioso el triunfo comenzaba con una buena propaganda. Los protestantes la tuvieron y el Anticristo, ahora como imagen depravada del papado, campeó cosechando victorias y adhesiones. Demasiados anticristos para un tiempo, pero es que por entonces el cisma era más que un hecho.

APÉNDICE³⁷

Relación cronológica de panfletos protestantes del siglo XVI que incluyen un tratamiento escatológico de la figura del papado³⁸:

- * **Los lobos espirituales [1520] (1)**
 - El molino divino [1520]
 - El triunfo de la verdad [1520]
- * El papa y el cardenal como lobos, con Lutero y Cristo [¿1520-1521?] (1)
- * *Sobre el viejo y el nuevo Dios. Creencia y doctrina* [1521]
- * **Passional Christi et Antichristi. Lucas Cranach. [1521] (8)**
 - Cristo sobre el asno enfrentado al papa sobre una mula [1522?] (8)
- * **Descripción de dos horribles formas: El Asnopapa y el Terneromonje. Philippo Melanchthon y Martín Lutero [1523] (2)**
- * El asnopapa. Christian Rödingen [s.f.] (2)
 - Lutero con la fe en las tinieblas egipcias* [1524]
- * La caída del papado. Sebald Behem [1525]
 - El papa con su jerarquía. Sebald Behem [1526]
- * La visión del hermano Claus. Martín Lutero [1528]
- * La comparación de Cristo con el diablo [década del 20] (8)
 - León X, Murner, Ernser, Eck y Leuf como animales [década del 20]
- * **El papa Alejandro VI [década del 20] (6)**

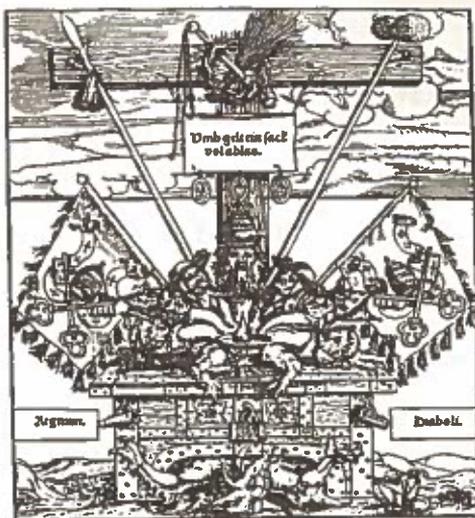
³⁷ Esta relación no pretende ser completa. Su objetivo es confirmar con ejemplos suficientes las ideas sostenidas en el cuerpo del presente estudio. El asterisco (*) significa que al papado se le identifica expresamente con el Anticristo. En negrita aparecen los trabajos referidos. Las indicaciones numéricas entre paréntesis incluidas al final aluden a los trabajos relacionados por sus motivos. Siempre que es posible la ordenación de las obras sin datación se hace por su filiación a los motivos de otras y, en todo caso, considerando entre ellas el testimonio más temprano. De no ser así quedan incorporados por orden alfabético al final del listado. Traducimos todos los títulos e incorporamos, cuando es seguro, el nombre del autor. El título en cursiva advierte de que es sólo aproximativo o reconstrucción crítica. Utilizamos las iniciales s.f. para referirnos a aquellos cuya fecha de publicación se ignora. Debe tenerse en cuenta que algunos títulos aglutinan diversos trabajos, no siempre pertinentes para el asunto aquí tratado.

³⁸ Los trabajos citados en el presente apéndice han sido tomados de las obras de R. W. Scribner citadas en la nota 16. Hemos utilizado también en este sentido las siguientes obras: Christiane Anderson y Charlet Talbot, *From a Mighty Fortress. Prints, Drawings and Books in the Age of Luther (1483-1546)*. California, The Detroit Institute of Art, 1983. Hurst Kunze, *Geschichte der Buchillustration in Deutschland. Das 16 und 17 Jahrhundert*. Frankfurt/Main, Insel Verlag, 1993.

- * **La revelación del papa Alejandro VI como el Demonio [década del 20] (6)**
- * ***Yo soy el papa.* Eduard Fuchs [s.f.] (6)**
La nueva pasión de Cristo. Peter Flötner [1535?]
- * **El origen y la herencia del Anticristo [1540]**
- * **La bestia papal de siete cabezas [¿1543?]**
- * **La descripción del papado. Martín Lutero [1545] (2) (3)**
La sátira de las armas papales [s.f.] (3)
- * ***El Anticristo papal como hombre furioso [1545] (6) (7)***
El hundimiento del barco de la iglesia papal. Mathias Gerung [1545] (5)
El barco de la Iglesia. Mathias Gerung [década del 40]
- * **La carreta del papa y del turco. Mathias Gerung [década del 40] (4)**
La carreta papal (4)
- * **El camino del papa al infierno. Sebald Behem [s.f.] (4)**
- * **Cristo derrota a la Bestia papal de tres cabezas [década del 40] (9)**
- * **Una sátira del Interim [s.f.] (9)**
- * **El papa y el turco arrastrando a sus seguidores al infierno. Mathias Gerung [década del 40] (10)**
- * **El papa y el turco como demonios entronados en el infierno. Mathias Gerung [década del 40] (10)**
- * **Julio III como guerrero demoniaco [1550-55] (6) (7)**
- * **La caza de la clerecía [s.f.]**
Cristo y la luz del Mundo. Hans Holbein [s.f.]
Las dos formas de predicación: la evangélica y la católica. Lucas Cranach el joven [s.f.]
- * **Lutero predicando, con el papa en la boca del infierno. Lucas Cranach el joven [s.f.]**
El papa como mal ladrón [s.f.]
Perdones verdaderos y falsos. Hans Holbein el joven [s.f.]



[Fig. 1] *Ego sum papa.* Eduard Fuchs



[Fig. 2] La bestia papal de siete cabezas



[Fig. 3] La puta de Babilonia llevando la tiara papal. Nuevo testamento en alemán de M. Lutero (1ª edición. Wittenberg, 1522)